

# El Sindicato, germen del Estado nacional

Juan Claudio Lechín Weise

## LOS SISTEMAS NO SON UNIVERSALES

Durante mucho tiempo se ha creído, sobre todo en el mundo latinoamericano, que los sistemas eurocéntricos o norteamericano-céntricos eran bienes universales como la geometría, y, por tanto, aplicables a cualquier cultura. Ese aserto es el requiebro engañoso con que toda cultura dominante convence a las subalternas de parecerse a ella: «sean maravillosas, sean como yo. Cópíenme, porque mi Yo nos sirve a todos».

Dos consideraciones impiden la universalidad de un sistema. Una es cuando el común no tiene solvencia usando un sistema que no tiene internalizado, bien a través de la tensión de sus fuerzas sociales en conflicto, por la dialéctica de sus enfrentamientos internos, o bien por heredad cultural. Por tanto no sabe dónde apretarlo, cómo gobernarlo, cuándo retenerlo y cuándo soltarlo. Obviamente tampoco puede mejorar algo que, de por sí, es un fantasma. La otra es cuando el sistema no se parece a la idiosincrasia del pueblo que lo maneja. Este segundo caso, sistema-idiosincrasia, lo discutiremos en el siguiente inciso: «Los exitosos color trigo».

Durante muchos años se ha pensado que hay sistemas bondadosos *per se* o malignos *per se*, como quisimos creer cuando fuimos a entregar nuestras vidas por la verdad y la justicia coreando cantos de fina lírica, en esa época reciente cuando revivíamos una inspiración tan parecida a la de los liberales en la Independencia: el romance sosteniendo a la épica. O como actualmente hacen nuestros señoritos, igualmente románticos y soñadores, cuando importan los dogmas de moda de la academia norteamericana, con la misma esperanza de convertir a la sociedad, por arte de magia, en el hegemónico Otro, en el ideal.

El único Sistema bueno es aquel que corresponde a la cultura que lo engendra, que nace de ella para conducir sus potencias. Entonces la colectividad se siente cómoda en ese vientre, tiene un diálogo cotidiano con esa estructura. El Sistema debe ser la cristalización de la idiosincrasia de un grupo humano.

### LOS EXITOSOS COLOR TRIGO

Como permanente careo con nuestra inestabilidad, el igualmente nuevo y también ex-colonial, Estados Unidos de Norteamérica, de casi simultáneo alumbramiento al de las repúblicas latinoamericanas, no ha sufrido el destino político azaroso y sobresaltado de sus vecinos del sur. Y eso que los norteamericanos también importaron el liberalismo. Sin embargo, su inserción no fue alérgica y, más bien, fue exitosa.

Muchas teorías se han tejido para explicar este suceso. La que ganó más popularidad fue la más simplona, la de más fácil promoción: la superioridad racial de los anglosajones. Una opinión extraña porque el anglosajón del nuevo mundo no tenía motivos para aparecer superior. No tenía músicos destacados, pintores maravillosos, arquitectura conmovedora, ni filósofos profundos. Más bien se trataba de grupos de campesinos ingleses inmigrantes de muy baja estofa, uno de los grupos religiosos más fundamentalistas y menos sofisticados de la época.

Pero resulta que el sistema liberal era estrictamente funcional para la idiosincrasia del anglosajón norteamericano. Coincidió con el temperamento de sus habitantes, un pueblo que tenía instalados en su cultura varios de los requisitos necesarios que hacen al liberalismo: el trabajo, el ahorro, la obediencia a la ley, la familia como unidad de su conquista y «la base de gobierno era la voluntad de los colonos»<sup>1</sup>, o sea la asamblea deliberativa como centro de decisión existía ya desde el Pacto del Mayflower en 1620.

Estas y otras características de su idiosincrasia hicieron bastante fluida la adopción del liberalismo para su pueblo, hasta el punto que nutridos de él han engendrado el imperio planetario del siglo XXI.

Es tan alta la correlación entre Sistema e idiosincrasia, que en todos aquellos territorios vaciados de aborígenes por los anglosajones, para poder habitarlos en exclusividad, como en Australia y Nueva Zelanda, un capitalismo (liberalismo) moderno, homogéneo y en expansión ha florecido. En cambio, Argentina y Chile, países indianos que hicieron lo propio en el siglo XIX, o sea, vaciar de aborígenes sus tierras, inspirados en el ejemplo norteamericano, no han conseguido el tamaño de aquellas excelencias.

### EL DEMONIO DE LA INFLUENCIA

Damos la impresión de propugnar un cierre de América Latina (Bolivia específicamente) o huir de influencias «demoníacas» del centro para edificar,

<sup>1</sup> Langer, William. *Enciclopedia de historia universal*, Alianza Editorial, Madrid, 1980, p. 767.

aislada y bucólicamente, un Yo propio. En términos más generales, debemos decir que toda influencia ha sido históricamente beneficiosa. Los ejemplos son incontables. Pero en el caso de América Latina, sucede algo peculiar. Las influencias son beneficiosas cuando existe un Yo vertebrado que las digiere a su favor y, por tanto, su digestión se beneficia de ellas. Pero cuando el Yo está desvertebrado o aún no vertebrado, las influencias lo sustituyen, lo escinden, lo subalternizan. Entonces el Yo cree o alucina ser el hegemónico Otro. Siendo herbívoro, persigue cebras para devorar, a las que nunca alcanza.

Empero, no pudiendo hacer retroceder las carabelas de Colón, ni borrar el Internet, por el continente americano se pasean las influencias dominantes, las cuales son ya parte inseparable de la realidad. Si bien, en términos metodológicos, la incorporación llana del Ideal de las patrias centrales, del hegemónico Otro, ha desvertebrado y desvertebra el alma de estas sociedades, el hecho es que así ha sucedido y así seguirá sucediendo. En este curso imparable, no queda otra que arreglar la carga en el camino e ir inventado formas, o deduciendo métodos, que permitan el retorno al eje del Yo, a la piel cultural. No al eje melancólico del imperio incaico o al falaz puramente liberal de la Independencia, pues sin duda la colonia nos define mejor, sino a la que, con la alquimia de la historia, hemos alcanzado hoy en día. Para ello es útil tomar en consideración lo que dice Zavaleta: «el yo individual no se realiza sino a través del yo nacional»<sup>2</sup>. O bien, como asevera Luis Bredow: «ninguna experiencia es insignificante en una mente (en una cultura) estructurada y ninguna experiencia es valiosa en una mente (en una cultura) desestructurada».

La operación vertebradora del Yo recién llevará a la incorporación sana de las influencias, o sea: a digerirlas en favor propio. Eso nos permitirá hacer las síntesis que hagan falta para lograr una civilización.

### CON SUS HARAPOS VISTIERON EL DÍA...<sup>3</sup>

Revisando la historia de la Federación de Mineros<sup>4</sup> y la Central Obrera Boliviana (COB)<sup>5</sup> (en adelante las llamaremos «el Sindicato»), sorprende su indivisa duración institucional por más de 50 años, frente a veintidós años del ciclo político nacional más largo.

Partiendo de que para que florezca el Estado nacional y para desarrollar las potencias de una sociedad es necesario que exista una prolongada duración

<sup>2</sup> Zavaleta Mercado, René. *La formación de la conciencia nacional*, Ed. Los Amigos del Libro, Cochabamba-La Paz, Bolivia, 1990, p. 24.

<sup>3</sup> Zavaleta Mercado, p. 22, refiriéndose a los mineros durante las jornadas insurreccionales de 1952: «Con sus harapos vistieron el día que, de otra manera, habría pasado desnudo y sin historia».

<sup>4</sup> Su nombre completo es Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y sus siglas son FSTMB. Pero usaremos su contracción Federación de Mineros, también usada coloquialmente, por motivos de comodidad.

<sup>5</sup> Central Obrera Boliviana, fundada en 1952. Tanto en la Federación de Mineros, como en la Central Obrera Boliviana, Juan Lechín Oquendo será su máximo dirigente hasta 1987.

del ordenamiento político, y de que ello sólo se consigue cuando existe un diálogo fluido entre el Ideal y la realidad, o, referido a este caso, entre sistema e idiosincrasia, entremos a nuestra acometida final: mostrar que el Sindicato fue un enclave donde sucedió la afinidad entre sistema y realidad. Ése fue el elixir de su longevidad.

### ¿UN SINDICATO?

Un sindicato no llama la atención de los estudiosos del Estado porque, en general, se trata de una simple organización reivindicativa que sólo interviene en la gran política como apéndice utilitario del partido que la dirige. Sin embargo, el Sindicato boliviano, desde la fundación de la Federación de Mineros (1944), se constituye como una unidad política. El Sindicato tuvo parlamentarios, encabezó la revolución de 1952, co-gobernó, constituyó milicias armadas; actuó como clase-vanguardia deponiendo y subiendo gobiernos, etc. (ver Anexo).

En ese decurso se convirtió en un estado alternativo con pueblo, mecanismos de representación y gobierno, mando organizado y unificado, y un territorio superpuesto al de la formación oficial. A su dinámica se incorporaron todos los gremios de trabajadores, pero además, amplios sectores de las clases medias, desde estudiantes hasta artistas, pasando por organizaciones de mujeres, artesanos, choferes y otros.

Durante su transcurso sufrió un permanente y alto grado de agresión con el objeto de ser frustrado o dividido. Desde conspiraciones y exilios hasta masacres. Obviamente, los distintos gobiernos de turno fueron los agresores externos, y los agresores internos, aunque con otro tono, fueron los distintos partidos políticos, sobre todo los de corte internacionalista (Ver Anexo).

### EL IDEAL EN CONSONANCIA CON LA REALIDAD

Vamos a ver los mecanismos que utilizó el Sindicato y que lo han hecho perdurar por más tiempo que cualquier ciclo político del *establishment*. Se trata de mecanismos participativos que ya estaban presentes en la cultura republicana, e incluso colonial, de los bolivianos. La particularidad es que fueron asumidos y desarrollados por los trabajadores, sobre todo por los mineros, el sector clave de la economía. Veremos también cómo el Sindicato disfrazó, muchas veces, estos mecanismos con discursos de la modernidad ideológica, con lo políticamente correcto, para no mostrarlos como movimientos tradicionales en una época donde lo renovador, el socialismo, era una obligación. Al no desgastarse en combates innecesarios contra un arrollador poder ideológico mundial, pudieron seguir con sus verdaderas acciones.

### ORGANIZACIÓN NATURAL

Con frecuencia se asegura que el éxito del Sindicato boliviano se debe al natural y ancestral espíritu asociativo del indígena, quechua y aymara. Esto es todavía nuboso, pues quizá tenían inspiración en la práctica política colonial.

La asamblea, corazón del funcionamiento sindical, tiene alternativamente de cabildo y municipio español colonial como de *ayllu*<sup>6</sup> indígena. De cualquier manera, de no haber existido una predisposición del inconsciente cultural, de su idiosincrasia, no lo hubieran llevado adelante con tanta solvencia.

Es bueno señalar que antes de la Federación de Mineros, la «ancestralidad» asociativa no se operó. Los sindicatos precedentes: ferroviarios, gráficos, mineros, etc., y las centrales: FOL<sup>7</sup> de 1908, FOR<sup>8</sup> de 1912, FOT<sup>9</sup> de 1913, los Congresos Nacionales de Trabajadores entre 1921 y 1930, CSTB<sup>10</sup> de 1936, etc., se desvanecieron. Fue necesario que la Federación de Mineros hiciera esfuerzos conscientes, dirigidos, insistentes, tozudos, para que esa «naturalidad» asociativa apareciera, se enhebrara y se volviera permanente.

Obviamente, podemos detectar que existe empatía entre cultura y sistema cuando una colectividad la instala, una y otra vez, sin necesidad de que exista coerción institucional. Desde la fundación de la Federación de Mineros, el Sindicato y sus direcciones estuvieron proscritos por casi veinte años, en distintos momentos. Sin la presencia de sus gobiernos sindicales, y muchas veces con prebendas en las narices, cuando no bajo la ira del fusil, los mandos medios y la base mantuvieron y reinstalaron la organización, sus políticas y sus mecanismos: asambleas de base, asambleas sectoriales, etcétera; incluso llegaron a realizar congresos nacionales sin la presencia de su cúpula. Esto habla inicialmente de una lealtad pero, al reiterarse en el tiempo, habla de una correspondencia cultural entre el pueblo y su estructura de mando.

Más aún, si hacemos un salto hacia la actualidad, el Sindicato, en su versión clásica COB/Federación de Mineros, es un pálido reflejo de su poder pasado. Empero, los sindicatos emergentes, y que hoy tienen poder de convocatoria y poder político, como es el caso de los campesinos cocaleros<sup>11</sup> y los campesinos en general, no se han atrevido a crear una central obrera paralela y distinta de la COB, ni a invalidar la voz de la Federación de Mineros. Ello a pesar de que los campesinos estuvieron siempre disminuidos dentro de la estructura clásica de la COB, y subalternizados a la hegemonía de los mineros. Quizá se debe al reconocimiento, tal vez mítico, de esa infancia histórica del pueblo organizado. Incluso, estos sindicatos emergentes han reproducido la organicidad y los mecanismos del Sindicato histórico, así como sus métodos de lucha. Lo propio sucede en sectores insospechados y ajenos al tráfigo político. Hoy, desde los grupos de danzantes folclóricos hasta las asociaciones barriales,

<sup>6</sup> *Ayllu*: instancia comunitaria indígena.

<sup>7</sup> Federación Obrera de La Paz.

<sup>8</sup> Federación Obrera Internacional.

<sup>9</sup> Federación Obrera del Trabajo.

<sup>10</sup> Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia.

<sup>11</sup> Cocaleros: nombre que se da a los cultivadores de la hoja de coca. Son campesinos de origen minero. Su líder Evo Morales ha conseguido más del 20% de la representación parlamentaria en las elecciones nacionales de 2002.

en fin, cualquier reunión popular, se asocia en la asamblea y usa, para la protesta, los clásicos métodos de lucha: bloqueo, huelgas de hambre, marchas, etc., y, claro, el mismo lenguaje.

#### LA VOZ Y EL ESCUCHA

No bien nace la Federación de Mineros en el año 1944, su preocupación central era conseguir la mayor cantidad de afiliados. Era una tarea a veces desalentadora. O bien los patrones, como Patiño y Hirschfeld eran de una dureza proverbial, o bien era «bueno», según decían de Aramayo por su actitud paternalista. Se hicieron asambleas para involucrarlos, asambleas por montones. Allí, la voz los hizo encontrarse y amalgamarse. Como sabemos, la voz es una de las vertientes más poderosas del Yo. Hablar, discutir, discursar, exponer, una y otra vez, reiterarse hasta el cansancio, permitió que cada cual conquistara una presencia. A un pueblo derrotado ancestralmente en la voz, en la opinión, en la imagen, el hablar le dio un sentido de existencia, un Yo. Nadie que esté diezmado en su autoestima puede emprender una épica, y si lo hace deja de ser una épica para volverse una catástrofe, por caótica, por escindida, como el Khmer Rouge que terminó en autofagia. Por suerte, en ese momento se pasó por alto el cliché actual de «hacer las cosas bien», que dirige el curso en otro rumbo. El combustible se destinó, más bien, a la conquista del Yo, a su edificación, a reconocerse sin avergonzarse. «Hacerlo bien» vendría como consecuencia. Esa fue la metodología: insistir en la autoestima. Intuyeron perfectamente que no hay objetivo sin sujeto.

La asamblea fue repositorio y caldera. Hicieron asambleas en todos los niveles y con el tiempo las bautizaron con distintos nombres: de base, sectorial, regional, departamental, nacional, de emergencia, ampliados y congresos. Toda una estructura deliberativa que, además de captura del rostro actuaba como pedagogía de ida y vuelta: para formar a la base y para que la base formara a los dirigentes. Obviamente, también actuaba como mandato. Allí se fraguaban las decisiones. La voz llegó a modernizarse de manera eléctrica a través de las radios mineras. Los sindicatos más importantes eran propietarios, en épocas de libertad asociativa, de radio emisoras; en cambio, en épocas de dictadura, cuando se las quitaban, eran bandera de reivindicación combativa. Luego nacerían las radios de otros gremios: fabriles, ferroviarias, campesinas, etc.

Si la voz fue el mecanismo que involucró a la gente, aquello que integró al gobierno sindical con su base fue escuchar. La mayoría de los fundadores de la Federación de Mineros no eran militantes políticos. Es más, muchas veces las asambleas y los congresos protestaron ante la injerencia partidaria, la que, según su experiencia, había sido nefasta para la unidad de sindicatos anteriores, pero al mismo tiempo declararon querer: «formar en los trabajadores del subsuelo una clara conciencia de clase y de sus intereses históricos»<sup>12</sup>. No queriendo ajustarse

<sup>12</sup> Barcelli, Agustín. *Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia, 1905-1955*, La Paz, Bolivia. p. 166.

a ninguna grúa ideológica tuvieron, pues, que escuchar. Debían nutrirse de los pareceres de la gente para lograr un diseño propio.

Ciertamente, el tesón de los militantes partidarios logró, ante ese vacío ideológico, introducir lineamientos; tal fue el caso de la tesis de Pulacayo (1946), de clara inspiración trotskista. Tratándose de una tesis de un congreso propio, los trabajadores la levantaron como bandera. Pero, y ahí está una de las extrañas formas, por particular, del movimiento sindical: los trabajadores hablaron de la tesis de Pulacayo, para llenar su oratoria con un cuerpo ordenado y moderno de ideas; la proclamaron y la defendieron de la crítica de los gobiernos, pero nunca hicieron praxis de la tesis en sus acciones.

La voz y el escucha tuvieron dos retoños muy interesantes. Uno fue llamado *consulta a las bases*. Cuando había situaciones de gran envergadura y difíciles de decidir por parte del gobierno sindical, se enviaban dirigentes hasta el sindicato más elemental a recoger opiniones y traerlas al Comité Ejecutivo. Además, con ello se ayudaba a quebrar el limbo en el que inevitablemente caen los dirigentes, quienes una vez se convierten en militantes partidarios, son seducidos por las ideologías de moda.

El segundo retoño fue: *informar a la base*. Se producía cuando el gobierno sindical tomaba una gran decisión sin consultar a las bases. Podía llegar a ser tenebroso para los dirigentes. No pocas veces fueron acremente condenados, rechiflados e incluso amenazados, como fue el caso del «Cerco de Catavi» (1963), cuando Lechín ordenó, por decisión propia, liberar a los técnicos norteamericanos que los mineros habían tomado como rehenes.

Sería irreal mostrar esto como un escenario tibetano, de gurúes que escuchan *ad aeternum*. No. Los dirigentes hablaban hasta por los codos, pero escuchaban también con la mayor paciencia. Lo importante fue que llevar y traer pareceres fue ajustando la estructura sindical al pueblo que servía, y viceversa. En esta dialéctica de espejos radica la sólida construcción sindical. Base y dirección, pueblo y gobierno, crecieron juntos.

La anécdota del «arbolito» es elocuente y corrobora esta disposición. En el paseo del Prado de la ciudad de La Paz, cerca del mediodía, el máximo dirigente se paraba al lado del pequeño árbol (ahora es más grande), que está en la acera frente a la sede del Sindicato. Mucha gente de base no entraba a la sede a tratar sus preocupaciones pues la timidez, por no decir el complejo, los detenía ante las escaleras del edificio. Temían que adentro, como es usual en cualquier repartición, estuviera incubada una enmarañada burocracia que los achicara, aún más, con palabrerío, agendas abultadas y otras falsedades. Así, el «arbolito» puso al dirigente en la calle y a la mano. Más que un folclorismo, este mecanismo muestra la voluntad expresa de los dirigentes sindicales de ser «servidores públicos» de *ese* pueblo. Cuando lo normal ha sido que los dirigentes se ensoberbecen en el poder.

Precisamente, un fuerte componente de la discontinuidad política boliviana ha sido el abismo entre pueblo y mando. Todo aquel que logra un cargo de importancia, echa loas al pueblo en los discursos, pero en los hechos reniega de él. Es como si al diferenciarse ganaran jerarquía. La confianza, eso que

hace el fundamento del Derecho y que se llama la «buena fe», la gente se la entregó al Sindicato, pero no fue ni es un tesoro dado al *establishment*, por lo menos de manera constante.

### EL PUEBLO CIUDADANO

Desde los albores del Sindicato COB/ Federación de Mineros, los trabajadores se hicieron ciudadanos de la sociedad sindical. En el sindicato gozaban de lo que podríamos llamar un confort social. Hasta entonces el pueblo había sido tropa o laboreros, nunca ciudadanos en el sentido de sujetos con derechos políticos y beneficios sociales que intervienen en el gobierno del país y se benefician de él. La República no se había preocupado de llenar esta precondición necesaria para su propia existencia. Fue a través de la lucha sindical que el pueblo se incorporó a la gran política y, por esa vía, al ejercicio de su ciudadanía. Amén de otras consideraciones, eso fue más que suficiente para que no quisieran desertar o dividir al Estado sindical.

Empero, sorprende que el Sindicato nunca se planteara como consigna central: «La ciudadanía para el pueblo», con esa claridad. Quizá porque la mayor parte del lenguaje estaba suministrado por la izquierda internacional, que hablaba de socialismo, burguesía, proletariado, revolución permanente, reflujo de masas, etc. Paradójicamente, a la izquierda internacional le sucedía lo mismo que a los liberales: el impostor mira el Ideal del centro queriendo verse a sí mismo.

Lo de «ciudadanía» era una antigua reivindicación de la revolución burguesa del siglo XVIII. Y aunque fuera una reivindicación pendiente de la realidad boliviana, estaba absolutamente fuera de la moda ideológica del momento. Por eso, jamás se consideró su vocalización, su mención explícita. Incluso se podría asegurar que ni siquiera los líderes sindicales la tuvieran, claramente, como baluarte de lucha. Fue la dinámica de los logros pendientes y la existencia de una lucha propia y bien abonada, lo que hizo aflorar esta conquista, sin siquiera nombrarla.

De manera poderosamente reveladora, durante el velatorio de Lechín (2001), una india anciana se acercó a rendirle homenaje. Mientras señalaba el féretro, y entre llantos, gritaba para que todos lo supieran: «Él nos ha enseñado lo que son vacaciones, seguro social..., lo que es ser gente». En la persona del caudillo muerto, la vieja sintetizó el monumental avance hacia la ciudadanía para las mayorías, ciudadanía que hoy sigue siendo objeto de permanentes acosos, engaños y suplantaciones por parte del *establishment*.

### LA REIVINDICACIÓN

Ciertamente, hablando de sindicatos, no podemos dejar de mencionar a la reivindicación económica como fundamento de su existencia. Siendo un útil común al de todos los sindicatos del mundo, la cita en *Memorias* de Lechín Oquendo es ilustrativa para el caso que nos ocupa:

«La Federación de Mineros exigía mejores condiciones para los trabajadores respaldados en la ley, pero la empresa respondía con un rotundo no. (...)

Ganamos una primera batalla legal, luego la segunda y luego la tercera... ¡Carajo! Les estábamos sacando millonadas a los *barones*<sup>13</sup> que siempre se habían negado a cumplir con las leyes que favorecían a los trabajadores. Los sindicatos se animaban a presentar sus pliegos de peticiones en forma más abierta. 'Cumplimiento de la ley', era la consigna diseminada en casi todas las minas.<sup>14</sup>

En adelante, fueron innumerables los triunfos, claro, también lo fueron las derrotas. Pero las derrotas eran rutina, en cambio los triunfos dieron un sentido enaltecedor, creando un patriotismo sindical, si así le podemos llamar a ese orgullo de pertenencia que hizo, más de una vez, que la gente se inmolará por esa, su Nación. Estos triunfos reivindicativos fueron vertebrando un alma insegura y ello recién los decidirá a entrar a la política con mayor prestancia emocional.

### LA INDEPENDENCIA DE CLASE

No puede sino sorprender, a quien no conoce la historia reciente de Bolivia, que estando plagado de partidos políticos, el Sindicato fuera ideológicamente independiente de ellos. Desde su fundación, la Federación de Mineros rechaza «toda especie de tutelaje de comunistas, piristas, socialistas y anarco-sindicalistas»<sup>15</sup>, sin embargo, los acoge en su seno. No teniendo los medios intelectuales necesarios para «elear» la lucha de la reivindicación económica a lo político, se dispuso a fagocitarlos.

La primera, y muy importante, tesis política de los mineros, la de Pulacayo, fue una tesis trotskista. Y todo congreso ulterior votó tesis políticas, casi siempre con un sello ideológico internacional. Pero adheridos a su idiosincrasia y con la decisión de la independencia sindical mantenida a través de los años como una política de estado, los trabajadores ponen a esas ideologías al servicio de sus intereses. Y lo hacen de dos maneras. Una fue para capacitarse. Cuando los trotskistas eran importantes, el Sindicato aceptó su tesis y su vocabulario, pero cuando el MNR tuvo vigencia en el movimiento popular en los años 50, el Sindicato se plagó de emenerristas de izquierda, los que le dieron un sello más cercano a su identidad: el nacionalismo revolucionario. En cambio, en los años 60, fueron comunistas y maoístas quienes manejaron lo ideológico, y tampoco afectó el curso profundo del Sindicato. Por eso nunca extrañó que dirigentes que eran militantes de alguna tienda política, cumplirían la encomienda sindical en contra de los lineamientos partidarios.

La segunda utilización que hizo el Sindicato de los partidos fue una utilización psicológica. Las luces de las vanguardias internacionales, del pensamiento contestario de moda, daban prestancia al espíritu apocado y disminuido de

<sup>13</sup> *Barones*: Apelativo que se le dio a los tres grandes empresarios del estaño: Patiño, Hirschfeld y Aramayo.

<sup>14</sup> Lechín Oquendo, Juan. *Memorias*, Litexsa Boliviana s.r.l., La Paz, Bolivia, 2000, p. 119.

<sup>15</sup> Barcelli, p. 166.

esa periferia de la periferia que es el pueblo boliviano. Con su ignorancia intelectual, astutamente retacearon las ideologías modales y con esos pedazos tomaron coraje para explicarse, sin sustituirse por ellas. Las usaron como ariete para animarse a confesar sus inquietudes «provincianas», porque las declamaban de contrabando bajo la enorme solvencia del aparataje del pensamiento políticamente correcto. Así, la ideología fue puesta al servicio de la realidad. Hecho paradigmático para Bolivia y también para América Latina. A diferencia de las clases dominantes, cuyo ritual fue subalternizar la realidad al Ideal, el pueblo del Sindicato, a su manera, medio bucólica medio festiva, consigue subalternizar los Ideales de moda a sus intereses reales. De esa manera lograron Ser en medio de un orden que los quería falsificar. Obviamente, no fue una táctica preconcebida, simplemente se produjo al colocar en juego los factores de la realidad por encima de las ideologías. Sin duda, se trata de un Ser preliminar, pues no ha seguido su curso hasta armar un aparato conceptual propio.

#### UNIDAD O DEMOCRACIA

Es momento de hacer una revelación de un hecho *non sancto* de la democracia sindical boliviana, que será sancionado por los académicos y los puristas. En los congresos nacionales, al momento de elegir a los integrantes del Comité Ejecutivo, estos no necesariamente eran elegidos «libremente» por el voto del congreso. Las listas de candidatos se «cocinaban». Y aunque desde el punto de vista principista resulte ser una feroz trasgresión, tenía por finalidad que ningún partido político, insertado en la masa, quedara afuera.

En el congreso de la COB de 1978, pro-soviéticos y pro-chinos, tenían una fuerte representación congresal. A pesar de su proverbial enemistad ideológica, ambos contemplaban en sus listas a militantes oponentes. El Sindicato no se podía dar el lujo del *establishment* de excluir a sus adversarios. Habían aprendido de la dinámica sindical a incluir para pervivir. Y del *establishment*, que todo excluido termina conspirando y haciendo facción. Aunque «ideológicamente» incorrecto, este es otro elemento de la realidad imponiéndose sobre el ideal puro. La unidad era una necesidad mayor y la democracia debía estar a su servicio. Es cierto que la fuerza de la asamblea durante el congreso reordenaba las listas «cocinadas» pero el resultado seguía siendo incluyente.

Esto, sin embargo, no sucedía en las elecciones sindicales de base, donde ganaban las fórmulas de cada quien, sin incluir al oponente, salvo alianzas previas y públicas.

#### HEGEMONÍA Y PATERNALISMO

A diferencia de la República, el Sindicato tuvo un grupo hegemónico que dirigió su épica. Los mineros fueron la vanguardia del movimiento sindical. Una hegemonía aceptada por el conjunto, pues cumplían para el conjunto.

Y dentro de la hegemonía estuvo la presencia del caudillo. Ciertamente, la evolución de las ideas universales ha dejado atrás esa expresión feudal con aire autoritario. El caudillo y una de sus vertientes, el paternalismo, son figuras que desencajan de la modernidad, por esa razón son permanentemente

mancilladas. Pero en cuanto a la historia boliviana, se trata de un acápite aún no concluido. El caudillo desaparece cuando el Estado lo sustituye. Y donde el Estado no se ha terminado de vertebrar, el caudillo resulta ser un mecanismo al que la realidad apela de manera recurrente; es un factor de la realidad que, aún a regañadientes, resulta necesario. Quizá sea la búsqueda de un padre para que llame a la concordia, ese padre perdido, o la tradición protectora del rey que no ha sido superada en el inconsciente colectivo. Lo cierto es que la figura paternal del caudillo, desde las guerras federales, se reitera como un reclamo de la realidad, del imaginario colectivo. Y el Sindicato tuvo un caudillo por casi cuarenta años, quien personalizó, para el pueblo, el ideal de sí mismo. Por eso fue permanentemente reelegido. Esa continuidad también influyó en la constancia de los desempeños.

#### EN FIN..., VARIOS

Muchos hechos memorables del Sindicato han quedado fuera de este análisis, como la huelga de hambre de 1978 que tuvo el impacto de devolver la democracia al país, o el triunfo militar dirigido por Silverio Mallón en Cerdas en 1963, cuando los mineros derrotaron al ejército y lo obligaron a firmar un armisticio, y el Cardenal tuvo que mediar para el canje de prisioneros. O en 1967, cuando los mineros de Milluni bajo el mando de Natalio Mamani derrotaron a dos divisiones del ejército. Épicas de la formación del rostro de Bolivia, torpemente descuidadas por la historiografía formal.

Vale mencionar que con frecuencia el romanticismo político de la izquierda le reprochó al Sindicato no haberse apoderado del poder político. Siempre se pueden hacer apuestas acerca de lo que no sucedió en la historia, y nos animamos a jugar diciendo que en un país con un *establishment* sirviendo a los EE UU, un país mediterráneo rodeado por cinco vecinos, sin un sólido apoyo internacional y con el único signo de querer Ser a su manera, un gobierno del Sindicato hubiera sido fácilmente aniquilado.

#### CONCLUSIONES

Muchos de los instrumentos utilizados por el Sindicato no son novedosos en la historia de occidente. Lo novedoso es que el Sindicato logra domeñarlos para su realidad, para sus intereses históricos. Sacaron pedazos del pensamiento conservador, como plantear permanentemente el fortalecimiento del Estado boliviano, aceptar al caudillo y la existencia de un grupo hegemónico. Por otro lado, usaron la asamblea, esa amplia participación directa, tal vez expresión del ayllu, o del cabildo español, o del liberalismo o, por qué no, del anarcosindicalismo. Y sacaron del pensamiento liberal el voto democrático para elegir representantes. En fin, un *mélange* que fue siendo ajustado hasta adecuarlo a su yo, al tamaño de sus necesidades históricas, de sus intereses.

Así armaron un ordenamiento institucional, un Estado que, a pesar de las diferencias políticas, ideológicas, raciales y culturales, fue comfortable para la gente, útil a sus propósitos y además longevo. El más grande aporte ideológico del Sindicato al país es una pedagogía de cómo ensamblar los discordes.

Hasta hace poco, y por veintiún años, ha gobernado el país un estamento político, disfrazado de democracia, cuyos partidos cesaron de asaltar las arcas públicas. Como siempre, y al perder influencia, se han camuflado hasta que se calmen las aguas. Este estamento de corte neoliberal surgió en 1983 para «enmendar» las infamias cometidas por las dictaduras, pero sus infamias en todo este lapso de tiempo amenazan con convocar nuevamente a las dictaduras o, como ha sucedido recientemente (y en otras ocasiones de la historia), al apresto popular, a la desobediencia civil, a la movilización masiva. O sea, una nueva quiebra del orden establecido. Luego, sin duda (y como siempre) vendrá una extenuante y, a veces, sangrienta agonía de transición, para generar un nuevo ciclo político, el cual a su vez también será de cortísima duración. Para romper esta dialéctica inútil de cortedades, vemos que un camino posible es el que hizo el Sindicato: escuchar a la realidad, aún a disgusto de los ideales, e implementarla. Encontrar el mestizaje sistémico adecuado.

De manera preliminar nos atrevemos a decir, siguiendo la pedagogía sindical, que la nación debe fabricar un orden político, una constitución, que incluya en su seno a los tres subvertores permanentes del orden establecido: liberales, conservadores y movimiento popular, y que les facilite canales de realización. Así, en lugar de jaquear al sistema, le darán continuidad. Ciertamente es difícil, pero a la luz de la historia han existido dificultades mayores que han sido resueltas y, en este caso, no hay otras alternativas. Elecciones democráticas, estado fuerte y parlamento con participación popular directa, sería una amalgama posible que, si bien se trata de un planteamiento muy general, invita a trabajar en detalle. Pero demuestra que la amalgama es posible. El confort de los tres en el mismo sistema hará que, por mucho tiempo, ninguno se vea obligado a subvertir el orden de cosas, consiguiendo así lo que es fundamental: la continuidad política.

Gran parte de este trecho del camino ideológico está allanado, pues el Sindicato ya demostró que es posible. No se trata de una fantasía o una quimera. Ahora le toca al conjunto nacional, sobre todo al *establishment*, demostrar su sensatez al capturar su propia historia, o su inmadurez al dejarse llevar por los miedos y las imposibilidades aparentes.

#### ANEXO

##### LOGROS POLÍTICOS Y MILITARES DEL SINDICATO

Sólo mencionaremos algunos de los más importantes:

- La Federación de mineros participa en las elecciones de 1947 y saca varios diputados, constituyendo lo que se llamó el Bloque Minero Parlamentario.
- Dirige la revolución de 1952. Impone la nacionalización de las minas y el derecho a veto. Consigue que miembros de la Federación de Mineros actúen dentro de las empresas del estado con derecho a vetar las decisiones de la administración.
- Constituye milicias armadas después de la revolución. Es en esa época cuando cogobierna con dos ministros en el gabinete.

- Los mineros derrotan al ejército en Cerdas (1963) y lo obligan a firmar un armisticio.
- El Sindicato depone al gobierno de Paz Estensoro en 1964.
- Los mineros de Milluni derrotan al ejército en 1967.
- La huelga de la COB favorece la ascensión al poder del general Juan José Torres en 1970.
- El Sindicato crea la Asamblea Popular (1970).
- La huelga de hambre iniciada por las mujeres mineras en 1978, se generaliza hasta sumar cerca de 30.000 huelguistas, lo que conquista el retorno a la democracia ese mismo año.
- El Sindicato resiste el golpe de Natush Bush en 1979, devolviendo el proceso democrático al país.

#### ACCIONES CONTRA EL SINDICATO

- En el segundo congreso minero en Potosí (1945), «los piristas (los comunistas) (...) no perdonaban el desacato de los mineros de organizarse de acuerdo a sus ideas y no según los patrones dados por Moscú (...)»<sup>16</sup>.
- En el sexto congreso minero en Huanuni en 1950, con el patrocinio del Ministerio del Trabajo «trataban de formar un organismo separado de la entidad sindical que agrupaba a los mineros de todo el país»<sup>17</sup>.
- «(...) el Partido Comunista de Bolivia se había alineado con sectores (...) que el gobierno de Siles estaba tratando de separar para hacer la oposición a los dirigentes de la COB»<sup>18</sup>.
- El Bloque Restaurador, un intento de dividir a la COB en 1957, durante el gobierno del MNR, «pasó a ser directamente supervisado por el ministro del interior, José Quadros Quiroga, un derechista de línea, quien según uno de los miembros del Bloque financió la nueva organización por la cantidad de 10 millones de bolivianos mensuales (...)»<sup>19</sup>.
- «(...) se produjo un escándalo que habría de durar mucho tiempo. René Zavaleta dice que fue obra de la CIA para anular a Lechín definitivamente. Lechín dice que fue una trampa del ministro de gobierno José Antonio Arze Murillo»<sup>20</sup>.
- «A fines de 1963 y principios de 1964, la embajada americana avanzó directamente al terreno de las relaciones laborales. Emmanuel Biggs, funcionario de la embajada, alentó y, según se dice, financió con la suma de 57.000 dólares una «COB alternativa» (...), la COBUR (...) La operación se

<sup>16</sup> Barcelli, p. 171.

<sup>17</sup> Barcelli, p. 232.

<sup>18</sup> Dunkerley, James. *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia, 1952-1982*, Ed. Quipus, Bolivia, 1987. p. 86.

<sup>19</sup> Dunkerley, p. 87.

<sup>20</sup> Cajías, Lupe. *Historia de una leyenda, vida y palabra de Juan Lechín Oquendo, líder de los mineros bolivianos*. Ediciones Gráficas «EG», La Paz, Bolivia, 1988, p. 198.

emprendió con los auspicios del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (AIFLD) y de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), ampliamente conocida como un aparato sindical amarillo y estrechamente ligado a la CIA»<sup>21</sup>.

- La dictadura de Barrientos (1964-1969) creó el Pacto Militar Campesino como instrumento de división sindical, sin conseguirlo.
- La dictadura de Banzer (1971-1978) crea los Coordinadores Laborales para sustituir a los sindicatos vigentes.

Por motivos de espacio omitimos detallar masacres de trabajadores, enfrentamientos armados, exilio, apresamientos, ejecuciones de dirigentes, boicot de los partidos y otros embates divisionistas.

---

<sup>21</sup> Dunkerley, p. 103.

